



Hola. Soy yo.

Hay cosas de las que, si la voluntad no me falla, escucho más hablar: quiero decir exactamente "hablar", con la boca, palabras que pueden ser escuchadas. Ahí interviene un sobresueldo que quiere decirse y que no.

Pero necesito expresar, y pienso que sobre papel sabré hacerlo mejor.

Es la eterna historia de mi soledad, de mi tristeza, de mi desesperanza, de todos mis "nada".

No soy, seguro, la única persona en el mundo cuya vida está llena de cosas que no se tienen, de cosas que no están, de cosas que no son; creo, sí, que soy la única persona en el mundo que sabe vivir con tanto como no es así, y con tanto como no está, y con tanto como no es así, si la desesperanza, sin embargo cualquiera otra tener, estar, o ser.

Quiero decir que tal vez mi ahora mismo, mi total ausencia de felicidad, puede ser, no voy a negarlo, motivado por toda una trayectoria de vida, que es la mía; y por todo un carácter; que es el mío.

Si algunas veces he mencionado que quisiera ser otra, una persona totalmente distinta, con un... no sé la palabra y se me ocurre catálogo, un catálogo de valores diferente que me pudiese un poquito más fácil el relacionarme, aparte de contigo, con otras personas que tuviesen un catálogo parecido.

Nunca me ha sido posible, no he sabido, ni cambiar de catálogo ni ocultarlo, ante los demás, para tener así alguna posibilidad de ser un poquito aceptada.

No sé qué es lo que otros — el mundo, las personas, en general — aceptarían de mí, si sé que no voy yo a aceptar de ellos nada; como si Don Quijote su braca contra los molinos de viento, lo que pueda costarme.

Nunca me refugiaré en personas a las que ni quiera ni me quieran para mimarme — ante mí misma, clara está, ante el resto de los seres vivos; no hay nada que mimarme, ante los demás porque que les importa, y ante ti porque si me quieres en la medida en que me quieras se da por hecho que a quien quieres es a la "yo" que soy — por medio de esas actitudes burocráticas y superficiales y absurdas que unas pocas con otras utilizan con el fin tan

Pero, entendiendo que una equivocación la tiene cualquiera, no nos desanimamos y seguimos en la idea de "bueno, no importa, omitiremos el error y nuestra página seguirá siendo como ésta".


Así que, una vez que ya teníamos el modelo y que por aquello de que cuando se ha hecho una (o uno o varios) su composición de lugar aunque sea muy somera de por dónde van a ir las cosas parece que se relaja un poco, nos desentendimos por un tiempo de la página y anduvimos unos días o puede que semanas pero seguro que no meses y ni pensar en años lo diga quien lo diga dedicados a otras cosas.

Quando regresamos al tema y por aquello de refrescar la memoria volvimos a entrar en lo que dimos en llamar en nuestra cabeza cariñosamente "nuestra página" y nos encontramos con



La respuesta

no nos alarmamos sino que, muy al contrario, nos pareció decorativo eso de que estuviese así, en un color diferente, que a nuestro juicio le daba un toque pues, eso, de color...



excepto, por no desperdiciar también la tarde cruzada de manos como una tonta y ante el hecho consumado de que por más intentos que hice — antes de renunciar a simplemente tirarlos a la basura y ya está — tecleando y volviendo a teclear el resultado fue siempre *Internet Explorer no puede mostrar la página*, tratar, simplemente, de olvidar.



Nos quedamos un rato ahí, sentados, simplemente mirando y con nuestra mente en otra parte diciéndonos "muy bien, ya tenemos una página y un modelo en que basarnos; ahora nos queda ver con qué la rellenamos".